*Capítulo* 5

# LOS PILARES DE LA COMUNIDAD: LA CLASE MEDIA

## LA BUSQUEDA DE LA CLASE MEDIA

El estudio de la clase media en la América Latina es exploración de territorio desconocido. Es un territorio cuyo mapa se ha hecho desde el aire, y a través del cual observadores casuales han pasado apresuradamente; pero prácticamente nunca se ha examinado en forma profunda. Y no obstante, se han escrito muchos artículos sobre la clase media en la última década, porque se reconoce cada vez más entre los científicos sociales y otros que entender este segmento social es esencial para nuestra comprensión de la sociedad contemporánea de la América Latina.

El principal resultado de los muchos artículos y ensayos acerca de la clase media parece haber sido la demostración de que tal hecho social indudablemente existe en la América Latina. Tan poco espectacular conclusión difícilmente sería digna de mención si no fuera porque diese un golpe mortal a la creencia ampliamente difundida de que "una verdadera clase media" solo existe en los países industrializados del norte de Europa y en la América septentrional, y que la estructura social de la América Latina se compone de una simple dicotomía con la aristocracia en la cumbre y el pueblo trabajador en el fondo –y quizá con una delgada línea de comerciantes socialmente inclasificables entre los dos–.

Ralph Beals (1953:329) al intentar sintetizar nuestro conocimiento de la estratificación social en la América Latina comentaba por el año de 1953:

> "Todavía persiste en grados variables la base feudal de las estructuras de clase en América Latina, pero la descripción corriente en términos de polos o de dos clases es aún más inadecuada para describir la situación actual de lo que era en tiempos coloniales".

Todos los observadores no concuerdan con esta opinión, y Beals anotaba algunas contradicciones directas, como cuando Lowry Nelson (1950b) proclamaba que no había ningún signo de una clase media en Cuba contemporánea, mientras que Raggi Ageo (1950), que escribía en la misma publicación, insistía que Cuba poseía una clase media muy notoria y bien desarrollada. Las bases para el artículo de Beals y la fuente de ambos artículos sobre Cuba era el magnífico esfuerzo de Theo R. Crevenna (1950-1951) de la Unión Panamericana para estimular el examen y la controversia sobre la clase media en la América Latina. Parece que tuvo éxito en su objetivo principal, pero la gran cantidad de material escrito, lamentablemente, produjo relativamente poco acuerdo, simplemente porque se basó en observación casual. No se realizó ningún estudio específico y el resultado fue un acervo de intuiciones penetrantes, brillantes comentarios, síntesis hábiles, pero muy pocos hechos. El que los escritores usualmente reconocieran esta deficiencia queda evidenciado por el Profesor Gino Germani (1950: 4) en el primer artículo de la serie:

> "Este trabajo adolece de las limitaciones que se derivan de la falta de estudios específicos e investigaciones concernientes a la entidad social a que él atañe, y que constituyen las únicas bases legítimas para una exposición de esta naturaleza. Desafortunadamente de tales estudios no hay ahora. Este trabajo no será del todo inútil si logra establecer la necesidad de iniciar el estudio del fenómeno social —aun en el nivel de la mera descripción— con métodos y técnicas científicas".

Al considerar la inmensa cantidad de escritores sobre estratificación social que han aparecido desde que el Profesor Germani hizo esta observación en 1950, y al tener en cuenta la cantidad considerable de investigaciones que han sido hechas por antropólogos y sociólogos en la América Latina durante este lapso, es de notar lo poco que se han tratado los problemas esbozados tan claramente por la serie de Crevenna. La completa validez del comentario de Germani se demostró en un artículo (Pfautz 1953: 391-418) que, tres años más tarde, enumeraba 333 títulos que se referían a clases sociales; solo diez concernían a América Latina.

Cinco años después de la petición de Germani por estudios objetivos de los fenómenos de clase una síntesis de las culturas de América Latina que apareció en la revista American Antropologist (Wagley and Harris 1955: 428-4451) se vio todavía forzada a concluír:

> "Se ha sugerido que el método etnográfico debería ser usado en el estudio de los segmentos locales representativos de la clase alta latinoamericana. Hasta que ello se haga, mucho de lo que podamos decir acerca de este importante segmento de la cultura de América Latina permanecerá en el plano de las hipótesis".
>
> "Menos aún concretamente se sabe acerca de la clase media metropolitana y de las sub-culturas urbanas proletarias".

Bien sea con base en la observación casual, el contacto más amplio, o el examen intenso, parece que ninguno duda de la existencia de una clase media poderosa, agresiva y creciente en las ciudades de México. Sus antecedentes históricos no son completamente claros, aunque Angel Palerm (1952) y Eric Wolf (1957) han demostrado el papel económico y político que asumió la clase media en las postrimerías del período colonial al fin del siglo XIX. Su vitalidad y potencia fue un fenómeno particularmente característico de las ciudades del Bajío.

Estas ciudades: León, Guanajuato, Silas, Irapuato, Salamanca, San Miguel, Celaya y Querétaro formaron un núcleo que alcanzó gran riqueza en comercio, minería, agricultura e industria, y que desarrolló un complejo cultural y administrativo casi independiente del gobierno central de la Ciudad de México. Ellas controlaban las vías del comercio con el occidente y con las fronteras del norte y, mediante la multiplicidad de sus empresas, gran parte de la riqueza acumulada quedó en las manos de las familias locales y contribuyó así a un desarrollo posterior y al enriquecimiento de la región.

> "... el complejo del Bajío se favorecía tanto de su ubicación como de su habilidad para acumular capital mediante empresas relativamente independientes. La riqueza pudo crecer, sin ser absorbida inmediatamente por el centro voraz... Pueblos del área del Bajío, como Guanajuato, Querétaro, San Miguel y Celaya llegaron a ser importantes centros de construcción suntuaria. A través de tales gastos, una aristocracia provincial pudo hacer énfasis en su relativa

> independencia y en su conciencia criolla, frente a la capital más sofisticada pero más peninsular".
>
> "... Mientras que el Bajío se aliaba con la capital para la explotación de las provincias del norte, entraba a competir con ella en lo que concernía a crecimiento industrial y desarrollo".
>
> (Wolf 1957: 185-186).

Parece que este desarrollo produjo una aristocracia local distintiva y el análisis de Wolf pone en claro que también hizo surgir un proletariado mayor; individuos libres que trabajaban en las minas, en las haciendas y pequeños ranchos, como arrieros, y en las fábricas de las ciudades. Un censo hecho en 1806 de los "individuos que pertenecían a la clase tributaria" en el Bajío (Intendencia de Guanajuato) daba 76.852 "indios de pueblo" (indígenas que vivían en sus pueblos nativos), y 164.879 "indios laborios y vagos" (indígenas libres utilizables para tomar en empleo), y 459.360 y 3.093 respectivamente para la provincia de Puebla, y 396.545 y 3.071 para Oaxaca (Wolf 1957: 191).

La imagen de la clase media aparece en esta época mucho menos claramente que el cuadro de los trabajadores y nos vemos forzados a extraer de las múltiples pero deficientes descripciones que mencionan a comerciantes, contratistas, empleados tales como los del gobierno, artesanos y pequeños propietarios, que aparecen en los documentos y en la literatura. También podemos recordar que, cuando la Corona española abolió sus monopolios en 1778, esto también confirió respetable status social a los profesionales y comerciantes, no solo reconociendo que existían, sino consecuentemente estimulando a los jóvenes criollos emprendedores a iniciarse en estos campos. Fue esta infatigable, ambiciosa, pero frustrada clase media, de acuerdo con Palerm (1952: 132) y Chávez Orozco, la que realmente prendió el levantamiento contra los españoles en el Bajío en 1810.

Para insinuar, declarar, o aun demostrar la existencia indudable de una clase media en Querétaro en varios períodos del pasado, no queda otro recurso que indicar que existían los factores que pudieron haberla creado, y que la sociedad antigua no se componía

sencillamente de una dicotomía social. No se debe, o por lo menos no se debería, ni siquiera sugerir que allí ha existido un continuum hsitórica y que la clase media contemporánea es el descendiente cultural o físico de, por ejemplo, la clase media de la época colonial postrera. La realidad parece ser que la clase media ha aumentado y disminuído, algunas veces llegando casi a desaparecer y entonces a crecer de nuevo con otro personal y en direcciones algo diferentes. Después de haber sido mantenida en germen durante el período colonial por el poder de la nobleza terrateniente y por los controles sociales y económicos de la Corona, emergió lentamente y alcanzó uno de sus climax importantes hacia el fin del siglo XVIII. Casi fue destruída por la primera revolución, y, cuando surgió de nuevo hacia la última mitad del siglo XIX era una cosa diferente; influenciada por los avances sociales de Europa y Norte América y desarrollándose, por lo menos en parte, en respuesta a los ideales político-económicos y a la filosofía de su tiempo.

### EXTENSION Y DIVISIONES DE LA CLASE MEDIA

Como los tiempos cambiaron, y como la revolución abatió a los poderosos y elevó los humildes, diferentes clases de gentes ocuparon las posiciones de la clase media. Soldados rudos e ineducados, pero listos, aprovecharon sus oportunidades y, con las propiedades y riqueza recientemente adquirida, se establecieron como sólidos miembros de la clase media. Otros todavía más listos o con aún más oportunidades, pasaron sencillamente por la clase media camino a un modo de vida de clase alta. Otros llegaron a la clase media de la dirección contraria, porque sus fortunas se mermaron, sus propiedades fueron vendidas o confiscadas, y su sociedad desapareció. Algunos de estos, primitivamente aristócratas, perdieron su orgullo con sus posesiones, y los queretanos hablan de un vástago de las antiguas familias ricas que ahora vende cerdos en el mercado; pero un número mucho mayor de la antigua aristocracia que permaneció en la comunidad se aferró tenazmente a los modales, intereses y refinamiento de sus posiciones originales.

Estos varios elementos contribuyeron a hacer de la clase media lo que ella era en la mitad del siglo XX. Esto no significa que es-

taba compuesta simplemente de una holgada amalgama de gente ambiciosa de clase baja y de miembros en decadencia de la clase alta. No era tampoco un área indefinida entre los extremos de la sociedad, pues actualmente encerraba en sí misma una realidad que daba a sus miembros sentido de identificación y posición. Sus miembros interactuaban unos con otros, conscientes de la posición social que compartían y orgullosos de las características que los distinguían de las otras clases.

> "Hablando en términos generales, usted no encuentra profesionales en la clase alta. Esto es cierto, creo, porque los miembros de la clase aristocrática se sienten superiores a todos los demás, sea porque tienen bastante dinero o por su sangre azul. Sus hijos carecen de motivaciones. No ven razón de adquirir cultura o educación. Así es como la clase media se distingue básicamente de la clase alta".

Este tipo de evaluación era frecuentemente expresado por los miembros de la clase media, quienes recalcaban en su autoidentificación como los pilares de la cultura y del saber en la comunidad. Otro ejemplo:

> "La gente de la clase media acomodada (media-alta) es refinada. Emplean el lenguaje más selecto, se interesan en la música, el arte, la historia y la literatura. No es este el caso usual en la clase alta. Yo pienso que esta es igual a la de los Estados Unidos o a la de cualquier parte del mundo. Las personas de clase alta tienen todo lo que quieren. Han llegado hasta una elevada posición y no tienen el deseo de progresar en lo más mínimo. Ahí está la razón de que no actúen mejor. Supongo que así es la naturaleza humana".

Sin un extenso escrutinio de la opinión, que no hicimos, obviamente es imposible decir cuánta gente pensaba así; pero resulta muy significativo que tales sentimientos fueran expresados independientemente sin que hubiera el estímulo de una pregunta directa o de guía. Algunos de los informantes que describían la situación en esa forma reconocían que las distinciones entre las dos clases no eran completamente claras y bien determinadas, y uno de ellos se permitió un comentario similar. Cuando llegó un amigo al lugar donde se llevaba a cabo la entrevista, dijo:

> "Le estaba contando a ella acerca de las clases en Querétaro; ¿no es cierto que muchas veces la gente que tiene menos cultura en

> Querétaro tiene muchísimo dinero y es considerada de clase alta?" El amigo asintió vigorosamente, y el informante continuó: "A menudo la gente que ha estudiado, la gente con cultura y educación se encuentra en la clase media más bien que en la alta. La gente que no es realmente educada, que gasta su dinero más bien en buenos vestidos, carros, casas llamativas y otras cosas, está a menudo en la clase alta".

El hecho de que este informante modificara su afirmación al decir que este era el caso "más frecuente", refleja el hecho de que casi todos los informantes reconocían que había también miembros de la clase alta que eran cultos y educados y que había también miembros de la clase media que no lo eran. Sin embargo, mediante el examen, resultó que la caracterización general era básicamente cabal a pesar de ciertas ambigüedades. Por ejemplo, los resultados del cuestionario que versaba sobre la asignación de clase de la gente de las varias profesiones y ocupaciones, mostró gran cantidad de casos donde el informante señalaba al tiempo clase alta y media, con lo cual indicaba que considerabaa que los hombres de esa profesión particular podían pertenecer a cualquier clase; algunos eran clase alta y otros media. No había alguna ocupación que fuese considerada como exclusiva de la clase alta.

A pesar del número de veces en que doctor, abogado, gerente de banco, y dentista fueron clasificados como clase alta en el cuestionario, los individuos particulares que pertenecían a estas profesiones eran casi siempre clasificados como clase media en las entrevistas individuales —excepto por los informantes de clase baja—. Además se hacían frecuentes asertos sobre que todos los profesionales en la comunidad eran de clase media, y por otra parte se insistía en que los hijos de las familias de clase alta no se interesaban en la educación superior. Un examen y evaluación de estas opiniones, aparentemente incompatibles, parecía llevar a la conclusión que yo previamente había afirmado: que las dos divisiones de la clase alta consistían en: a) Un estrato aristocrático que era de alguna antigüedad y que originalmente se basaba en la abundancia de tierras. Pocos de estos hombres estaban capacitados profesionalmente y su educación superior usualmente se relacionaba con sus intereses ocupacionales y financieros más bien que con el logro

de un grado; b) La clase alta-baja, o como frecuentemente se denominaba en Querétaro, los nuevos ricos, se componía especialmente de prósperos hombres de negocios, políticos y unos pocos profesionales. Algunos abogados y doctores fueron tan afortunados financieramente, que se asimilaron a los opulentos hombres de negocios que exhibían en forma tan ostentosa sus adquisiciones materiales.

Los miembros de la clase media, que tenían en tan bajo concepto el nivel cultural e intelectual de la clase alta, tenían en mente primero, a alguno de los aristócratas hacendados que se dedicaban a los menesteres de sus posesiones y manifestaban escaso interés por aspectos más elevados o por los acontecimientos culturales locales y segundo, a los prósperos hombres de negocios que habían conseguido la riqueza suficiente para entregarse a un tipo de vida ostentosamente opulento, sin necesidad de mucha educación y sin preocuparse mucho por asuntos diferentes a los propios. La base de esta generalización se derivaba de una combinación más o menos arbitraria de dos grupos que tenían poco más en común fuera de la falta de educación superior y el desinterés por los acontecimientos culturales locales; pero esto hacía que nuestros informantes de clase media ignorasen u olvidaran a los miembros bien educados de la clase alta, como también a los ambiciosos miembros de la clase media que habían subido a la categoría de nuevos ricos dentro de la clase alta-baja y que utilizaban sus fortunas recientemente adquiridas para enviar sus hijos a universidades extranjeras. Con tal generalización ellos podían también descartar la gran porción de la clase media-baja que ni poseía educación ni los medios para procurársela. A pesar de la validez bastante dudosa de esta generalización ella representaba un aspecto importante y frecuentemente expresado del sentido de la autoidentificación que existía dentro de la clase media, particularmente dentro de la clase media-superior.

La posición central de la clase media en la estructura de la comunidad en Querétaro se reflejaba en la clasificación del trabajo en que se ocupaban sus miembros. Como lo mencioné previamente, las respuestas a nuestro cuestionario ocupacional clasificaron a los profesionales y a los gerentes de bancos más frecuentemente sea como clase alta o como clase media; pero en investiga-

ciones específicas respecto a individuos particulares de estas profesiones, los informantes casi siempre los ubicaron en la clase media. Un grupo adicional, que era aún más constantemente determinado como clase media, pero que a veces recibía asignaciones en la clase alta, estaba compuesto de profesores universitarios, contadores, hoteleros, periodistas y artistas profesionales. Con base en las entrevistas y los otros elementos de nuestra investigación, estas pudieron ser todas agrupadas como ocupaciones de la clase media-alta.

Las distinciones dentro de la clase media eran comúnmente reconocidas en Querétaro como también los términos más frecuentemente empleados para designarlas. "La clase media acomodada" incluía abogados, doctores, ingenieros, comerciantes que poseían buenos negocios, banqueros y algunos granjeros moderadamente ricos. Económicamente estas eran familias que gozaban de un ingreso entre $ 3.000 y $ 5.000 pesos mensuales. (Al cambio de $ 12.50 pesos por un dólar, mil pesos equivalían a $ 80.00 dólares). Algunas podían tener un poco menos y otras un poco más, pero de todas formas servía para proveer un modo de vida que era confortable aunque no incluía los lujos disfrutados por los miembros de la clase alta.

Estas familias consideraban importante la educación y la mayoría de los hombres de esta clase habían asistido a una universidad y enviado sus hijos a colegios privados de secundaria tales como el Instituto Queretano, en lugar de los colegios públicos que mantenía el gobierno. Tales familias, característicamente, poseían su propia casa, un carro de alguna clase y vestían bien —limpia y pulcramente, con gusto pero sin ostentación—. Sus casas estaban bien amobladas, comían con largueza y variedad, muchas de ellas tenían lujos tales como refrigeradores, radios, fonógrafos y aun televisores. Los hijos se asociaban al negocio del padre o estudiaban para una profesión, y las hijas ayudaban a sus madres en el hogar o asistían al Instituto Comercial a fin de llegar a ser secretarias en las oficinas de sus allegados, o en una de las nuevas industrias. Cada familia tenía por lo menos una mucama y las personas eran, como decía un informante, "generalmente inteligentes, industriosas, morales, y progresistas".

Los mismos informantes describieron la "clase media pobre" como caracterizada por la falta de dinero y de cultura. Estas familias tenían un ingreso de solo $ 400 a $ 1.000 pesos por mes, lo cual les hacía imposible ser propietarias de sus casas, poseer y mantener un carro, o enviar sus hijos a los mejores colegios. Como resultado de la educación más pobre que habían recibido, hablaban un español más deficiente con una gran cantidad de jerga y mostraban poco interés "en los más refinados aspectos de la vida". En esta clase los hombres trabajaban como empleados de bancos y oficinas, poseían pequeños negocios, ocupaban posiciones menores en el gobierno, o enseñaban en las escuelas públicas. Muchas de las mujeres trabajaban como oficinistas o estenógrafas antes de casarse.

Dos puntos de vista eran expresados hacia la "clase media pobre". Algunos queretanos la veían compuesta de sólidos miembros de la clase media cuyos intereses, ideales y ambiciones eran fundamentalmente similares a los de la "clase media acomodada" y que no llegaban a estar identificados con ella solo por falta de recursos. En otras palabras, veían a cada miembro de la "clase media pobre" esforzándose concienzudamente dentro de los límites de sus recursos financieros, personales y políticos, para llegar a ser aceptado como miembro de la "clase media acomodada". El otro punto de vista era de que existía una descontinuidad cultural entre estas dos divisiones sociales y, mientras que la "clase media acomodada" se orientaba hacia el progreso, la cultura y los horizontes más amplios, la "clase media pobre" era estática y se encontraba estancada, interesada solo en el placer y en unas pocas comodidades materiales, despreocupada de la cultura o del automejoramiento, e inquietada en lo básico solo por lo inmediatamente concerniente y por su propia diferenciación con la clase baja. De acuerdo con esta opinión la falta de dinero era menos imporatnte para determinar la "clase media pobre" que la ausencia de una actitud particular y un sistema de valores. Algunas de estas familias tenían un ingreso adecuado, pero era usado "en forma impropia". En lugar de imitar los patrones de "la clase media acomodada" e invertir su dinero en educación, una cuenta de banco y una casa, ellas "lo despilfarraban" en vestidos vistosos, fiestas, viajes a la capital, y elementos materiales de prestigio tales como carro y televisor. Tal forma de vida

se consideraba por los miembros de "la clase media acomodada" como el resultado de la falta de educación y cultura, e indicadora de que quienes la disfrutaban se asimilaban más de cerca a la clase baja que a la clase media.

Esta confusión respecto a la "clase media pobre" se clarificó mediante una descripción ligeramente diferente de la clase media que nos fue proporcionada por otros informantes. Esta clasificación constaba de tres divisiones: la "clase media acomodada", la "clase media sin dinero" y la "clase media sin cultura". La primera categoría era idéntica a la que se describió previamente bajo la misma denominación, circunstancia que indica que muchos querétanos concordaban ampliamente sobre este grupo y que era considerado como la clase media-alta. Se consideraba "clase media sin dinero" la que incluía aquellas familias que a pesar de sus escasos ingresos, luchaban para mantener un respetable estilo de vida de clase media: vistiendo cuidadosamente, empleando buenos modales, valorando las cosas de la cultura y de la inteligencia dentro de sus alcances, y esforzándose para procurar una educación a sus hijos. Esta era la clase de los "white collar" de Querétaro e incluía maestros de escuelas públicas, muchos comerciantes con pequeños negocios, y el erecido número de empleados y contadores que trabajaban en los bancos, en las oficinas de las industrias locales y las diversas secciones del gobierno municipal, estatal y federal. Podía ser denominada como la clase media-media.

Las familias de esta división se orientaban hacia la cúspide de la estructura social. Imitaban la clase media-alta tanto como lo podían permitir sus generalmente inadecuados ingresos de $ 500 a $ 1.000 pesos al mes, y vivían en el constante temor de perder su identificación y declinar hacia la clase baja. La designación "sin dinero" expresaba el más significativo y más compeledor factor de sus vidas.

La división llamada "clase media sin cultura" incluía aquellas familias cuyos ingresos eran de un modo general iguales a los de la "clase media sin dinero" o a los de la clase media-media, pero que no sufrían tanto por sus deficiencias porque usaban su dinero

para fines diferentes. Este grupo, que podía ser llamado clase media-baja, era menos ansioso de copiar las normas de propiedad y refinamiento de la clase media-alta, especialmente porque no las discernía. Estos aspectos más sutiles de la forma de vida se les escapaban porque nunca se les mostraron íntimamente. Pero ellos respondían a la valoración obvia de las posesiones materiales. Su nivel de educación era por lo común considerablemente más bajo que el de los hombres de la clase media-media. Unos pocos de ellos eran empleados gubernamentales de baja categoría, pero la mayoría eran trabajadores calificados o artesanos: relojeros, empleados de correo, boticarios, linotipistas, electricistas, tipógrafos, fabricantes de curiosidades, y mecánicos u otra clase de trabajadores, así mismo calificados, del ferrocarril o de una de las nuevas industrias tales como la planta de las máquinas de coser Singer. Como los propietarios de las empresas comerciales de diferentes tamaños se encontraban en toda la extensión de las categorías sociales, también había propietarios o directores de pequeños almacenes que estaban incluídos en esta categoría.

Con base en nuestras entrevistas y observaciones esta división en tres partes de la clase media concordó más acertadamente con la actualidad de la situación y dio la mayor ayuda para entender la sociedad. La clase media-baja a veces sobrepasaba a la media-media en posesiones materiales e ingresos, pero su modo de vida estaba más distante del de la clase media-alta y casi siempre se clasificaba más bajo en la escala social. Es cierto, como se había insinuado, que había una descontinuidad cultural entre la clase media-media y la media-baja y, en algunas comunidades, la última división podía ser excluída completamente de la clase media. He escogido considerarla como parte de la clase media porque creo que nuestros datos muestran que así fue clasificada por la mayoría de los queretanos, y su inclusión era uno de los factores que tendían a dar a la ciudad su fuerte sabor de clase media. Las personas de esta categoría se consideraban de clase media y anotaban con considerable orgullo las cosas que poseían y los aspectos en que se diferenciaba su vida de la de la clase baja. Ellas bien conocían las diferencias pues muchas solo recientemente habían llegado de ella.

### RESIDENCIA DE LA CLASE MEDIA-ALTA

Con una clase media tan amplia como la determinada en Querétaro era de esperar que sus miembros residieran en muchas partes de la ciudad. Como las familias de la clase alta, ellos no fueron encontrados en la sección al norte del ferrocarril conocida como Tepetate, ni en el barrio sur-oriental conocido como San Francisquito. Estas áreas eran casi completamente de clase baja, aunque algunas pocas familias de la clase media-baja las escogían para vivir porque los alquileres eran más baratos y la vida estaba menos sujeta a las restricciones, bien fuera de las autoridades municipales, bien de las actitudes de los estratos altos de la sociedad (mapa Nº 2).

Las casas de las familias de esta división ocupaban las mismas áreas que las de la clase alta, con alguna concentración al occidente de la plaza central, hacia la calle Ezequiel Montes, al norte de la Avenida Morelos, y el sur de Arteaga. Tal área también se extendía alrededor de la plaza hacia el norte, sur y oriente a lo largo de la 16 de Septiembre y la 5 de Mayo hasta la calle Nájera. Esta no era en forma alguna un área uniforme y, dentro de sus fronteras, se encontraban ejemplos de la extensión total de la sociedad de Querétaro, desde grandes casas coloniales de clase alta hasta apretujadas viviendas de clase baja. Algunos de los doctores, ingenieros, comerciantes, y otros que vivían allí, ocupaban grandes casas coloniales muy parecidas a las de la clase alta; pero usualmente eran algo más pequeñas o no habían estado en sus manos por más de cincuenta o setenta y cinco años. Un número mayor de las casas de la clase media-alta en esta área era de data más reciente y de un diseño más complicado que el de los edificios coloniales. Sus adornadas fachadas, sus atractivas verjas y sus altos frentes las señalaban como de la época porfiriana, construídas durante el régimen de Díaz casi al fin del siglo. Las casas eran de uno o dos pisos, con el primer piso con las piezas adyacentes a la calle, frecuentemente usadas como consultorio de doctor u oficina de abogado, o tal vez alquiladas para un almacén. Casi cada manzana del área descrita era una mezcla de residencias, almacenes, oficinas, colegios e iglesias.

Otra parte del sistema de vivienda de la clase media-alta era el cada vez mayor número de casas de diseño moderno. Comparadas con la arquitectura moderna de la capital, o de Guadalajara, las casas realmente modernas de Querétaro eran pocas y de estilo conservador; pero, para esta ciudad colonial, eran radicales y simbolizaban una era nueva de progreso. Unos pocos ejemplares de las casas modernas estaban diseminados en la ciudad, pero la mayor parte de ellas se concentraban en un nuevo sector que se desarrollaba en el costado sur de la carretera a la Ciudad de México. Esto era una verdadera etapa de adelanto y, aunque los diseños de las casas no mostraban una particular inspiración, eran definidamente modernos por las formas rectangulares y las grandes áreas de vidrio. La mayoría de ellas estaban lejos de la acera y rodeadas por grandes verjas de hierro. En 1958 esta área de casas modernas abarcaba una o dos manzanas al norte de la carretera, donde había varias residencias más grandes, más individualistas, y existían planes para construír una sección similar a lo largo de la carretera al oriente del estadio.

El Cimatario, como se llamaba la nueva subdivisión, se consideraba muy comúnmente como el área residencial más exclusiva, más de clase alta en la ciudad. Esta impresión se derivaba de los avisos de los urbanizadores, del alto costo de las casas y de su llamativa novedad y modernismo. El hecho de que varios gerentes norteamericanos de las nuevas industrias vivieran allí ayudaba a crear la impresión de que este sector era caro, deseable y exclusivo. Un examen de las familias descubrió que algunas de ellas eran consideradas clase alta-baja, pero la mayoría poseía todas las características de la clase media-alta y así eran catalogadas por sus paisanos.

Es casi imposible describir el interior y la decoración de un hogar típico de clase media porque en algunos se buscaba un efecto colonial mediante muchas antigüedades; en otros el moblaje era exclusivamente moderno, y se hacía énfasis en los colores vivos y en los metales relucientes. Algunas de las antigüedades eran auténticas y habían pertenecido a los antepasados de la familia; algunas de las piezas modernas eran de excelente diseño y habían sido compradas en elegantes almacenes de la Ciudad de México, y otras eran adefesios metálicos proyectados en casa que habían sido fun-

didos en un garaje local. Los interiores realmente acertados, fueran antiguos o modernos, eran las excepciones y la mayoría poseía un estilo prácticamente indefinible compuesto de piezas misceláneas tales como sillas típicas, acolchonadas, cubiertas con frisado rojo o negro, sólidas mesas de madera negra de estilo indefinido, cuadros religiosos y paisajes posiblemente al óleo de escenas montañosas sobre paredes pintadas o empapeladas, un radio y probablemente un televisor en la esquina de la sala, y estantes llenos de libros de estudio y de obras clásicas, revistas y una variedad de chucherías. Los pisos de baldosas o cemento coloreado siempre brillaban a causa de los frecuentes fregados, y en los estrechos patios se apiñaban plantas en materas y, por la noche, el carro de la familia que para no dejarlo en la calle era metido allí.

Algunas de estas familias poseían suficiente espacio para mantener una sala de recibo formal como en las casas de la clase alta, que estaban amobladas en forma convencional o pesada y eran tenidas cerradas excepto en ocasiones especiales o cuando llegaban visitantes. Más frecuentemente, a causa del tamaño de la familia y de la necesidad de espacio, la sala era el principal lugar de reunión para la familia y todo espacio útil adicional se empleaba para alcobas. Las camas, de madera o de metal, tenían usualmente resortes y colchón y se cubrían con vistosas sobrecamas. Las alacenas eran raras en las casas antiguas y la ropa se guardaba en armarios de madera y guardarropas, que eran coronados con accesorios de adorno y fotografías de la familia y de amigos. Los cuartos eran oscuros a causa de que solo daban al patio o a un corredor y se iluminaban con lámparas de mesa o con la ubicua bombilla que colgaba de una cuerda retorcida del centro del cielo-raso.

El comedor era también un importante centro de reunión para la familia e invariablemente era el sitio donde se almacenaba toda la locería, que se guardaba en anaquetes o se disponía tal vez detrás de puertas de vidrio con otras piezas de cristal y de cerámica. Las mesas y sillas comúnmente eran de modelos indescifrables en madera, pero la tendencia actual era la de las unidades hechas de metal tubular tapizadas de plástico. Las cocinas adyacentes variaban considerablemente desde bastante rudimentarias hasta rela-

tivamente modernas, pero, con los recursos de que la mayoría de estas familias gozaban y la importancia que le concedían al hogar, casi todas poseían algunos implementos modernos tales como estufas eléctricas o de gas, refrigeradores, y posiblemente licuadoras eléctricas y calentadores de agua.

Como lo indiqué previamente, estas familias de clase media-alta vivían muy confortablemente y, aunque algunas de las casas podían parecer más bien de mal gusto y semejantes a los niveles suburbanos norteamericanos, ellas llenaban las necesidades de las familias en una forma más que adecuada. Hacia la parte de atrás de la casa quedaba el cuarto para una o dos sirvientas y generalmente daba al patio trasero, que se usaba para orear la ropa lavada y quizá tener uno o dos árboles frutales o un pequeño jardín. El cuarto para trastos y el de trabajo se localizaba también allí.

Todos los estudiantes de la expedición que vivieron con familias de clase media-alta comentaban la excelencia y variedad de las comidas. Aunque indudablemente los anfitriones se esforzaban por agradar a sus huéspedes, los simples menús recolectados de otras familias indicaban que la siguiente selección de alimentos para un día no era del todo atípica:

*Desayuno*:
Huevos fritos y tocino
Fríjoles fritos
Tostadas y mermelada
Café y leche

Papaya y melón
Huevos revueltos
Tomates
Fríjoles fritos
Tostadas y mermelada
Café con leche

*Almuerzo*:
Sopa
Carne envuelta en harina, calabaza y tomate
Tortilla de huevos con cerdo
Fríjoles
Tortillas
Café

Arroz con zanahoria, calabaza y huevo
Pepinos verdes rellenos con pescado
Albóndigas
Fríjoles
Tortillas
Café y cerveza

*Comida*:

| | |
|---|---|
| Salchichas, queso y tocino | Carne con tortillas |
| Tomates | en salsa |
| Fríjoles | Panecillos dulces |
| Bizcocho negro | Fríjoles |
| Café | Café |

En una de las otras familias un menú típico incluía para un día:

*Desayuno*:

Bizcochos o panecillos, huevos en varias formas, ocasionalmente panqueques con miel o almíbar, café con leche.

*Almuerzo*:

Gran variedad de platos, pero básicamente sopa o arroz, bastante carne, uno o dos vegetales, tortillas, fríjoles, refrescos, y postre de frutas.

*Comida*:

Bizcocho, café, algunas veces sopa o un ligero plato de carne.

Todas estas familias ponían un orgullo considerable en la variedad y cantidad de la comida que se servía y el padre de una de ellas anotaba que en Querétaro había muchas familias que nunca tenían carne sino que vivían con una dieta de tortilla, fríjoles y chiles. También es cierto que aquellas familias que voluntariamente quisieron tener estudiantes en sus casas, no solo se esforzaron para servir comidas satisfactorias sino que también eran familias que estaban seguras que no iban a avergonzarse por tener un extranjero que compartiera su comida. Sin embargo, la mayor parte de nuestras evidencias indicó que la mayoría de las familias de clase media-alta en Querétaro consideraba que la buena comida era un elemento importante de la buena vida. Parecía que en muchos casos se consideraba más importante que un automóvil de modelo más reciente o más vistoso, o que ropa más cara y más elegante. Dentro de cierto límite la clase media-alta poseía los medios para comer bien y su abstinencia de lo que pudiera ser considerado como lujos extravagantes, tales como los refinamientos de que gozaba la

clase alta-baja, era consecuente con su opinión de sí misma como una fuerza estable, intelectual, productiva y respetable en la sociedad.

### ACTIVIDADES Y RECREACION DE LA CLASE MEDIA-ALTA

Casi todos los elementos de la clase media cooperaban en organizaciones cívicas y religiosas. Los hombres de la clase media-alta particularmente, con su sentido frecuentemente expresado de responsabilidad cívica y moral, tomaban parte activa y directiva en el Club de Leones, el Rotario y, en menor grado, en los Caballeros de Colón. Algunos de los más jóvenes pertenecían a un club de caza o pesca, unos pocos pertenecían al club de ajedrez, y la afiliación del pequeño club de tenis, que enviaba representantes a jugar contra los clubes de otras ciudades, era casi completamente de clase media-alta. Tanto los jóvenes como los ya maduros jugaban cartas, dominó o billar, en el casino del club que era mantenido por los Leones, y había algunos cafés o tabernas donde los hombres de diferentes ocupaciones algunas veces se encontraban en las tardes para hablar de negocios y de otros temas de mutuo interés. Los hombres de esta clase, pero más particularmente las mujeres, participaban en las asociaciones de la iglesia, en el programa de la Acción Católica, en empresas caritativas y en los bazares y festivales que se daban para levantar fondos para la iglesia o para las escuelas parroquiales. Estas actividades eran valoradas por las mujeres, no solo porque les daba una razón aceptable para actividades fuera de la casa, sino también porque las ponían en contacto con las familias de la clase alta y les daban una oportunidad de participar en "buenas obras".

En realidad los programas de los clubes y asociaciones ocupaban relativamente poco tiempo, excepto para unos pocos individuos muy dedicados, y las actividades recreacionales usualmente giraban alrededor de la familia inmediata. Las parejas, si eran casadas o legítimamente unidas, asistían frecuentemente a las películas americanas o europeas del Teatro Plaza y paseaban alrededor de la plaza, particularmente en las tardes cuando no había serenata.

Las familias, y la mayoría de ellas tenía por lo menos tres o cuatro hijos, jugaban en compañía dentro de la casa, veían televisión, y disfrutaban de pic-nics de fin de semana en el campo. Muy poco se podía hacer para divertirse excepto en los tiempos de fiesta, pero algunas familias se visitaban casi constantemente y las hijas casadas gastaban muchas tardes con sus madres. Ocasionalmente los adultos o toda la familia podían hacer un viaje a Celaya, San Miguel Allende o Tequesquiapán, para nadar, visitar los mercados, o simplemente para pasear en carro. Idealmente estas familias se enorgullecían también de su interés por la lectura a fin de estar enterados de los sucesos del mundo y para apreciar los acontecimientos culturales e intelectuales. Era difícil de descifrar si leían o no en gran cantidad. Se podían conseguir muchas revistas, pero no había una biblioteca qué mencionar, y las librerías tenían poco qué ofrecer fuera de libros de texto y una deficiente selección de las mejores obras. Algunas familias sí poseían bibliotecas bien dotadas y unos pocos de los hombres más viejos se mantenían afiliados a sociedades nacionales históricas.

Las limitaciones recreacionales de la ciudad eran especialmente gravosas para los jóvenes. Unos pocos años antes se construyó un motel nuevo en las afueras de la ciudad y se esperaba que su excelente piscina, su restaurante y sus otras comodidades tales como un bar con una pequeña pista de baile ofrecieran diversión respetable a los estratos superiores de la sociedad local. Sin embargo, para el tiempo de nuestro estudio había sido dominado por la clase media-baja, los turistas, los agentes viajeros y era considerado como "fuera de límites" para la clase media-alta. Unas pocas familias que se interesaban en el club de tenis usaban las canchas los domingos; los muchachos y los hombres jóvenes salían ocasionalmente a nadar los días de semana, y algunos grupos de mujeres jóvenes usaban la piscina durante el verano; pero en otros aspectos el club jugaba un papel menor en la vida de la clase media-alta. Tanto los hombres como las mujeres jóvenes frecuentemente se detenían en la tarde o en las primeras horas de la noche en uno de los restaurantes de la plaza central para tomar un helado o un refresco, pero, fuera de esto, no había casi lugares donde ellos pudieran reunirse. Las fiestas en las casas eran la principal forma de divertirse y los jóvenes

escuchaban discos, hablaban acerca de vestidos y películas, bailaban y comentaban el *boogie* americano y el *rock and roll.*

En estas familias como en las de clase alta-alta, las chicas eran muy estrictamente vigiladas. Los visitantes de ciudades más grandes y aun nuestros estudiantes ecuatorianos, se sorprendían de las restricciones que se imponían a las actividades de las mujeres jóvenes y frecuentemente comentaban que, en este aspecto por lo menos, Querétaro estaba atrasado veinticinco años. A causa de que la mayoría de los hombres elegibles de esta clase y de la clase alta-baja se encontraban fuera en la universidad, las muchachas a menudo destacaban la escasez de cortejantes que fueran aprobados por sus padres. Muchas de ellas ingresaban a varios cursos en la universidad o al Instituto Comercial a fin de romper su fastidio y quizás para encontrar eventualmente una respetable posición de estenógrafa que les pudiera dar alguna libertad. En Querétaro la presencia de los estudiantes universitarios hacía muy poco por mitigar la situación porque la mayoría de ellos era considerada como de clase media-baja. Impedido su acceso a las jóvenes más atractivas de la ciudad, y aparentemente no absorbidos por el peso de sus estudios, los estudiantes se movían en pandillas en busca de diversión y, en este proceso, frecuentmente se portaban en formas que contribuían a volver más enérgicos aún los padres en lo que atañía a proteger sus hijas de tales atenciones malvenidas. Siempre había algunos de ellos bebiendo cerveza o jugando billar en las cantinas o midiendo las calles desabotonadas sus camisas y remangadas sus mangas para mostrar los bíceps. Y, durante los fines de semana especialmente, ellos frecuentaban bares indecentes en busca de alivio para sus necesidades sexuales y sus frustraciones.

Esto creaba una situación particularmente frustradora con resultados que una de las muchachas describía así:

> "Cuando las muchachas llegan a la edad en que se principia a pensar seriamente en el matrimonio, tratan de dejar a Querétaro para ir a algunas otras ciudades donde la situación es diferente, especialmente en Ciudad de México. Si permanecen aquí tienen constantemente que estar consiguiendo a alguien. Buscan especialmente hombres que estén de paso por la ciudad y que tengan edad matrimonial

> a fin de establecer rápidos amoríos, y también rápidos matrimonios. Los hombres de la alta sociedad (aquí) son muy buenas posibilidades como esposos, pero hay muy pocos de ellos".

Esta distorsión no era mayor que la de cualquier generalización al decir que la clase media-alta de Querétaro era idealmente progresista y conservadora de hecho, afectada profundamente por las actitudes de los otros hacia ella, pero circunscrita a ciertos modos de vida y de pensar de los que estaba convencida que representaban "la buena vida" tanto para ella como para la comunidad; consideraba la inteligencia y la educación como medios eventuales de salvación, y rendía culto a la libertad al mismo tiempo que la coartaba, en los que respecta a la preservación de la familia, con su casi victoriano código de preceptos sobre las costumbres y el honor femenino.

### LA CLASE MEDIA-MEDIA

De todos los queretanos que pertenecían a la amplia clase media, los que estaban en esta categoría particular eran probablemente los más conscientes de su posición en la sociedad local. Eran las personas a quienes algunos de nuestros informantes se refirieron como "clase media sin dinero", y algunos de ellos se denominaban a sí mismos con este título tan revelador. Esta era la clase "white collar"; gente que generalmente no hacía trabajos manuales, que usualmente tenía educación secundaria, cuyo orgullo le exigía que vistiera pulcramente aunque raramente se pudiese proporcionar el vestir bien, que estiraba sus menguados ingresos mediante casi todos los artificios a fin de mantener la respetabilidad, y que compartía el sistema de valores y normas de conducta de la clase media-alta hasta donde les era posible.

Como parece que es el caso de la mayoría de las sociedades urbanas, estas eran las personas que sufrían de más privaciones, ambiciones, frustraciones e inseguridad. Siempre se orientaban hacia arriba, hacia la cúspide de la pirámide social; a veces porque sus familias habían ocupado anteriormente una posición allá, otras porque esperaban y planeaban trepar hasta esa altura, y siempre porque

la pérdida de una actitud tan identificadora hubiese significado cierta declinación de su precaria posición social. Si fracasaban sus pequeños negocios, si perdían sus puestos, estas personas no tenían recursos para mantenerse, ni poseían la calificación técnica para llegar a ser miembros de la clase media-baja. Una vez perdiesen su posición en la clase media-media sabían que no les quedaba sino la clase baja: lo que equivalía a la muerte social.

A pesar de la común posesión de ciertas características que las ligaban entre sí y las distinguía muy claramente de las subdivisiones sociales adyacentes, las familias de la clase media-media no constituían un bloque completamente homogéneo. La turbulencia social de la reforma agraria mexicana, tan frecuentemente traída a cuento, fue responsable de la mezcla de los antiguos hacendados y de las familias de riqueza y posición que ahora se encontraban reducidas a las posiciones subordinadas de bajos ingresos. Un antiguo propietario de una hacienda se vio obligado a trabajar como cajero en una pequeña fábrica, otro abrió un pequeño almacén, y otros encontraron puestos en el gobierno y empleos en talleres. Algunos bajaron aún más en la escala social pero aquellos que se encontraron en la clase media-media se aferraron a algunas pocas posesiones valiosas para adornar sus modestas casas alquiladas y para recordarse a sí mismos y a sus hijos el pasado. Ellos aspiraban también a algo igual a su antigua seguridad y abundancia, pero no mediante una revolución, sino a través de la educación de sus hijos. Después de años algunas de estas familias volvían a ganar su status cuando sus hijos obtenían grados universitarios y ejercían profesiones, pero a muchas les faltaba el dinero o la determinación para tal empresa y agotaban sus recursos manteniendo su posición... y nada más.

El segundo componente importante de la clase media-media consistía en talentosos y/o ambiciosos miembros de la clase baja y de la clase media-baja quienes habían labrado su ascenso en la pirámide social, adquiriendo un sentido de adaptación a las nuevas formas y valores que los introducían en la extraña cultura de los segmentos superiores de la sociedad de Querétaro. Para todos ellos este era un nuevo y extraño mundo que exigía formas de pensar y

de actuar diferentes a aquellas a las que estaban acostumbrados. Algunos de los que trepaban lo encontraban completamente ajeno, y al rechazarlo caían en la clase media-baja; pero unos pocos lo consideraban como un reto a sus capacidades de superación y lo absorbían cuidadosamente para empaparse tan concienzudamente como fuese posible en las creencias y formas de actuar de su status recientemente adquirido. Por tanto eran circunspectos, gentiles, moderados y básicamente conservadores, ayudaban a la iglesia y sus asociaciones, se adherían a los Caballeros de Colón y aspiraban a ser miembros rotarios. Se enorgullecían cada vez más de su status de clase media, defendían la educación, la cultura y las buenas obras, y se volvían desdeñosos con la tosca clase baja y la inculta clase alta.

### RESIDENCIAS DE LA CLASE MEDIA-MEDIA

Los miembros de esta subdivisión social vivían en casi todas las partes de la ciudad. A causa de sus muy modestos ingresos muy pocos poseían casa propia y ocupaban apartamentos que pudiesen proporcionarse donde los encontraban. Algunas veces se trataba de partes de grandes casas antiguas cerca del centro de la ciudad, ocasionalmente eran pequeñas casas nuevas que estaban siendo construídas en su lado oriental, pero, más comúnmente, eran pequeñas casas que se encontraban diseminadas por toda el área central. Es seguro decir que ninguno de ellos vivía en la nueva y moderna urbanización del Cimatario y muy pocos se sentían lo suficientemente seguros para vivir en los barrios de clase baja de San Frnacisquito o Tepetate aun si pudieran encontrar allí apartamentos adecuados, y solo unos pocos poseían fondos para construír una pequeña residencia en la nueva urbanización de clase media conocida como Colonia Niños Héroes, que era ocupada por los miembros más ricos de la clase media-baja.

El simple nivel material en que vivían las familias de la clase media se reflejaba en sus casas. Estas casi siempre eran pequeñas y atestadas, e invariablemente alquiladas. La sala, a la que usualmente se entraba directamente de la calle sin tener que pasar un corredor o zaguán, algunas veces servía también de alcoba, y el tocadiscos,

y quizá hasta una piano, compartía el limitado espacio con una o dos camas. La mayoría de los muebles eran baratos y sencillos excepto algún escritorio ocasional o un grupo de sillas de elegante diseño que eran herencia de los tiempos cuando la familia había gozado un estilo diferente de vida. Los pisos eran de cemento y ocasionalmente de baldosa, y las sillas y mesas comunes eran unidades de madera de diseño y construcción local, o algunas veces más ligeramente estilizadas, pero no menos corrientes, del tipo de patio o porche con asientos de lona. Los asientos baratos y poco confortables contrastaban acentuadamente con caros radios y fonógrafos, con colecciones de discos, y las rudimentarias condiciones de la cocina contrastaban con un casual refrigerador o una estufa de gas.

Algunas de las casas eran grandes construcciones antiguas en las que se habían realizado algunas refacciones y unas pocas eran de dos pisos. A menudo faltaban los patios o eran pequeños, encerrados por muros de cemento, encima de los cuales se colocaban materas con plantas y posiblemente algunas jaulas de pájaros. Donde trabajaban dos o más miembros de la familia y contribuían con su salario al mantenimiento de la casa, era posible añadir alguna lámpara u otras piezas modestas de arreglo para hacer más atractiva y confortable la sala, pero, en general, los ingresos extras tendían a ser usados en educación o ropa más bien que para la casa. Aun donde las casas estaban en mejores condiciones o eran mejor dotadas, era raro encontrar un comedor separado y prácticamente ninguna de estas familias poseía algo más fuera de la locería más corriente y el servicio de cuchillería más estrictamente necesario para servir la comida. Entre la clase alta las comidas frecuentemente eran servidas en las más finas porcelanas acompañadas por servicios de plata con monograma y muchas familias de la clase media-alta podían lograr un conjunto atractivo y llamativo. La mayor parte de las familias antiguas que ahora pertenecían a la clase media-media hacía bastante se había despojado de la plata de la familia, las otras nunca la habían poseído, y ninguna la necesitaba realmente porque en las casas se efectuaban pocos agasajos excepto para familiares cercanos.

## ACTIVIDADES Y RECREACION DE LA CLASE MEDIA-MEDIA

Todo en la vida de un miembro de esta división social estaba limitado por las restricciones de sus reducidas entradas. Por ser respetable miembro de la clase media era necesario que mantuviera su apariencia personal y que vistiera a la familia tan bien como fuera posible. Esto significaba que llevaba un traje, una camisa y una corbata, y posiblemente un sombrero, a todo tiempo; que trataba de tener sus zapatos en condiciones presentables y de ir tan limpio y pulcro que no fuera demasiado obvio lo raído y manchado de su atuendo. Su esposa e hijas no tenían muchos vestidos, pero ahorraban sus centavos para comprar nylon, tenían vestidos de algodón no costosos, limpios y coquetos, escogían sus vestidos con un especial sentido tanto para el estilo como para el precio, y generalmente se las arreglaban para aparecer muy bien trajeadas cuando iban a misa o en ocasiones especiales. En ninguna forma llevaban en público los géneros producidos en la localidad llamados "cambaya", "huaraches", o delantales, y si se echaban un "rebozo" sobre los hombros en una tarde fría, este era hecho de algodón trenzado de brillantes colores, intercalados con hilos metálicos y definitivamente no era del algodón gris o negro llevado por la clase baja y por las mujeres campesinas.

Aun con la más cuidadosa selección y con la cooperación de las mujeres para hacer mucho de sus propios vestidos, una parte sustancial del salario de $ 1.000 pesos mensuales del hombre era absorbida para mantener la familia vestida. El alquiler de su pequeña casa le costaba alrededor de $ 400 cada mes y la familia probablemente se encontraba luchando por mantener un hijo mayor en la universidad, para mandar a uno de los hijos menores a una escuela privada, o para ayudar a una hija en el Instituto Comercial. La universidad era gratis, excepto algunos conceptos, pero la pensión en las escuelas privadas valía entre $ 150 y $ 300 mensuales. Obviamente quedaba poco para alimento y recreación. La carne aparecía esporádicamente en su mesa y, como el costo de los alimentos se consideraba como alto en Querétaro, las tortillas y los fríjoles formaban los elementos fijos de su dieta.

Prácticamente ninguna de estas familias podía proporcionarse un automóvil. Las mayores diversiones eran los paseos vesperales alrededor de la plaza, los conciertos de la banda del jueves y el domingo, y las actividades de las organizaciones religiosas. Un cine ocasional o un refresco en uno de los restaurantes de la plaza era un verdadero placer; los hombres jugaban ajedrez o dominó en la casa o en el club de ajedrez, y todos anticipaban que las procesiones de gala de la Navidad y las celebraciones de la estación pascual eran las mayores diversiones en la, por otros aspectos, circunscrita y tranquila vida.

### LA CLASE MEDIA-BAJA

Los rasgos generales de esta clase han sido descritos en relación a las otras divisiones de la clase media. La descontinuidad cultural que existía entre la clase media-media y la clase media-baja era obviamente un reflejo del tradicional desdén español por el trabajo manual. La mayoría de los hombres de la clase media-baja eran trabajadores. Algunos eran empleados o trabajadores "white collar" de oficina de los rangos más bajos, en los correos y en instituciones similares; pero los ejemplos más típicos eran los propietarios de pequeños almacenes de calzado, de almacenes de ropa y de modestas empresas en que empleaban unos pocos dependientes o trabajadores con jornales muy bajos. Otros empresarios trabajaban en sus pequeñas imprentas ordenando los tipos y manejando las prensas, o empleaban hombres para ayudarles en los trabajos mecánicos de sus pequeños garajes, para que los asistieran en los trabajos de plomería o albañilería o para trabajar con ellos en sus carpinterías. Todos estos hombres trabajaban en sus talleres o industrias, pero también eran negociantes por cuanto alquilaban trabajo, hacían contratos y compraban materiales. Todos ellos tenían un capital en equipo y sus mayores posesiones eran su propia experiencia y entrenamiento. Un hombre, por ejemplo, principió como chofer de camión trasladando materiales de construcción. Trabajando duro y ahorrando dinero pudo finalmente comprar su propio camión de segunda mano mediante un arreglo de pago a plazos. En cinco años poseía tres camiones y, aunque todavía conducía

ocasionalmente uno de estos, gastaba buena parte de su tiempo haciendo arreglos para el transporte de materiales, cobrando cuentas, y manteniendo los camiones en cierto tren ordenado de trabajo. Empleaba dos choferes, uno de los cuales era su sobrino, de tres a diez trabajadores de tiempo parcial para cargar y descargar los bultos, y un mecánico también de tiempo parcial, para ayudarlo en las reparaciones. Su esposa e hija le ayudaban a llevar las cuentas de tal forma que su casa llegó a ser su oficina y el patio al lado de su nueva casa de la Colonia Niños Héroes era usado para guardar los camiones, para repararlos cuando lo necesitaban y para almacenar algunos sacos de cemento y otros materiales que estaba principiando a vender con comisión.

Este hombre nació en la sección de la clase baja de Querétaro conocida como Tepetate. Su padre era un pobre trabajador agrícola que trabajaba en los campos de las afueras de la ciudad. Con cuatro niños para alimentar, el hijo ayudaba vendiendo periódicos en la plaza y hubo de salir de la escuela cuando tenía diez años y solo había completado el tercer grado. Después de vender periódicos y de hacer todo lo que se le presentaba por dos años, se unió a un conductor de camión amigo y principió lavándole el camión, ayudando en las reparaciones, haciendo mandados, y siendo generalmente útil por unos pocos pesos a la semana y por la oportunidad de manejar el camión y de gozar la excitación de estar asociado con una gran pieza de equipo mecánico. Nunca se le pudo ocurrir que tal pieza era un destartalado y viejo Ford.

Aprendió a manejar, a mantener funcionando la máquina, cómo tratar a los trabajadores y a los propietarios de camión, cómo conducirse con la policía, dónde encontrar los cargamentos, y a evitar las pulquerías si deseaba mantenerse vivo. A causa de que todos los conductores de camión no habían aprendido esta última importante lección, él fue contratado cuando tenía dieciséis años para reemplazar un chofer de camión fallecido, con lo cual entró en el camino del éxito.

Las cosas que aprendió y las experiencias que sobrellevó a fin de adquirir independencia y seguridad no estaban orientadas a producir un "gentleman" culto y refinado, que fuera normalmente

bienvenido a las casas de la clase media –fuera media o alta–. Su lenguaje era incorrecto, salpicado profusamente con palabras de jerga y decorado con obscenidades. Sus conocimientos de literatura, historia y arte eran minúsculos. Pero su mente alerta y práctica había adquirido un considerable conocimiento de la política, y aun de los acontecimientos mundiales, oyendo ocasionalmente la radio y viendo la televisión, y era muy consciente de todas las cosas de importancia que se estaban llevando a cabo en la comunidad y en el estado. Conocía su negoco y trabajaba duro con sus camiones o en la calle sin importarle mucho lo que se pudiera pensar respecto de sus manos descuidadas o de las manchas de grasa en su pantalón khakhi; aunque poseía un traje, y ocasionalmente lo llevaba en bodas o para asistir a misa, su atuendo característico, entonces y ahora, consistía en una camisa de algodón blanco o de color, abierta en el pecho, pantalones de tela café, y un ligero sombrero. Era ambicioso, agresivo, bastante tosco y estaba orgulloso de lo que había sido capaz de realizar.

Tenía como diversiones el beber cerveza y jugar dominó o *poker*. Había varios salones y cantinas que visitaba regularmente porque podía encontrar allí los hombres con quienes hacía negocios; pero prefería una noche de sábado en su casa donde podía jugar *poker* y beber cerveza con unos pocos amigos y dos o tres de los hombres que trabajaban para él. Ocasionalmente iba a Celaya, o aun a la capital, en plan de negocios, y algunos de sus amigos excitaban su curiosidad con historias de sus experiencias de trabajo en Estados Unidos; pero siempre se desasosegaba lejos de su hogar y sabía que prefería trabajar y vivir en Querétaro que, en su interior, había conquistado.

Su esposa lo celaba y se enorgullecía de su casa. Ella apreciaba plenamente la diferencia entre la pequeña casa moderna completa que habían construído y el atestado tugurio en que había crecido. Sus vecinos de la nueva Colonia Niños Héroes eran gente como ellos mismos y las hileras de casas de brillante color pastel, colocadas ligeramente lejos de las aceras y separadas de las otras por pequeñas avenidas eran completamente hermosas a sus ojos. Ella no encontraba defecto en los estilos pseudomodernos ni en los cuar-

tos pequeños. Para ella las cosas importantes eran el agua corriente, los modernos inodoros, la estufa de gas y el refrigerador eléctrico; estas eran cosas que nunca había pensado que pudiese poseer cuando principió a llevar la casa en un sencillo cuarto alquilado con un enérgico y joven conductor de camión que la había cortejado fielmente. Por este tiempo llegó su segundo hijo y decidieron utilizar algunos de sus ahorros para casarse, y ella estaba convencida de que los esperaba una nueva y mejor vida. Para hacer posible esto, mantenía la comida y la ropa prácticamente con nada y al mismo tiempo contribuyó al pago del primer camión haciendo pequeñas pastas de gelatina que vendían entre ella y su hija en las esquinas. Aun después de que el éxito del esposo parecía asegurado, gastaba muchas horas llevando laboriosamente las cuentas de su negocio. Para estar en capacidad de hacer esto debió gastar gran cantidad de tiempo repasando los libros de estudio de su hija a fin de recordar la escasa educación que había alcanzado, y para mejorar la aritmética, la lectura y la escritura hasta el punto de que llegaran a ser adecuadas para su objetivo.

Para ella, fuera de su casa, de los negocios de su esposo y de la familia no existía nada realmente. Regularmente iba a la iglesia de San Antonio y participaba en el trabajo tanto sagrado como profano de la asociación a la que pertenecía: contribuía a sus caridades, asistía a los servicios especiales, decoraba el altar, y llevaba su insignia en las procesiones de Navidad. Frecuentemente visitaba a su hermana, casada con un barbero, que vivía en el otro lado de la ciudad en el sector conocido como La Cruz, y los viejos conocidos a veces se detenían para admirarse con su nueva casa. La mayoría de las visitas eran a la iglesia o cuando charlaba con amigos en el mercado. En tales ocasiones habitualmente llevaba un orlado "rebozo" azul sobre los hombros; peró su pelo rizado, sus zapatos rojos de tacón alto, y el limpio vestido de algodón que llevaba indicaban que su status no era de clase baja. Algunas veces, cuando iba a misa, o en las ocasiones en que asistía con su esposo a una fiesta de bodas, sus paisanos envidiosos de la clase media podían señalar con aire condescendiente que su humilde origen se mostraba en la abundancia de joyas de su atuendo y que pendían de sus orejas, muñecas y pecho; en la profusión de colorete y lápiz

labial con que pintaba su rostro cordial; en la altura de los tacones de sus brillantes zapatos y en el ajustado vestido de seda negra que enfatizaba sus curvas ligeramente rollizas. Es improbable que ella comprendiese que algunos la menospreciaban a causa de su abundancia de adornos, y si lo hubiese comprendido, es igualmente improbable que se hubiese preocupado, por cuanto disfrutaba con su habilidad para arreglarse tan vistosamente y estaba segura en la confianza de que agradaba a su marido y atraía los ojos apreciativos de sus amigos.

En una forma que no igualaba ningún otro grupo en la comunidad, las familias de clase media-baja eran una combinación de las antiguas y las nuevas familias de la sociedad mexicana. Su herencia era la cultura de la pobreza, la tradición de la servidumbre y la ignorancia. Eran los frutos de la revolución y del progreso, pero cuando se movían al mundo nuevo que había estado completamente vedado para sus padres, nada llevaban con ellos excepto energía y ambición. Su falta de educación les cerraba muchas puertas, pero su ignorancia de la cultura tradicional española, o aun de la hispanoamericana, era una ventaja mayor porque desconocían que existían muchas cosas que eran tabú, y al hacerlas lograban el éxito. Pero el éxito no los cambiaba realmente excepto que los hacía más agresivos, más astutos, y más convencidos del valor de los bienes materiales. El progreso continuo y la superación radicaba en ellos, no tanto en la propiedad y en el intelectualismo de las secciones superiores de la clase media, sino en la orientación más materialista de la propiedad y el poder de los círculos de la clase alta-baja. La posesión de una educación mínima y de un máximo de éxito material era más segura para ganar aceptación allí que en los sectores más orientados hacia la tradición y el conservatismo de la clase media.

Las familias que realmente tenían éxito en la más baja división de la clase media sencillamente se volvían más y más ricos, y generalmente más y más sobresalientes, hasta que repentinamente trepaban a la clase alta-baja impulsados por su poder financiero potencial, su ambición, y el claro peso de sus posesiones. Muchos de ellos que no lograban conseguir una órbita de tal altura social ad-

quirían, sin embargo, mejores casas, más vestidos, y carros más grandes que los de cualquier miembro de la clase media y de muchos de la clase media-alta. Todavía permanecían ineducados y toscos, pero no obstante eran envidiados, imitados y respetados por casi todos los miembros de la clase baja; esto les daba considerable prestigio en la comunidad.

### COMPARACION CON LA CLASE MEDIA DE POPAYAN

En Querétaro la línea fronteriza entre la clase media y la clase alta era más difícil de determinar que la que distinguía la clase media de la clase baja. En Popayán ocurría lo contrario. En Querétaro la posesión de dinero era importante para el status social, porque había perdido toda significación social para la mayoría de la población la importancia de los antecedentes nobles o aristocráticos. Con la adquisición de riqueza suficiente una familia podía trasladarse de la clase media a la clase alta-baja sin dificultad, ni problemas. En Popayán esto era casi imposible sin el respaldo de un éxito extraordinario y/o un matrimonio con una de las antiguas familias, hecho que en efecto legitimaba los herederos.

Las ocupaciones de la clase media en Popayán y en Querétaro básicamente eran las mismas. En Popayán una proporción mucho mayor de los profesionales pertenecía a la clase alta a causa de la insistencia de las familias aristocráticas en que sus hijos obtuvieran un grado universitario. Los abogados, doctores e ingenieros que eran miembros de la clase media, eran clasificados en ella, no a causa de que tuvieran menos éxito que los profesionales de la clase alta, sino porque tenían antecedentes familiares diferentes y no tenían ningún título a un linaje aristocrático. Eran miembros respetados, y algunas veces ricos, de la clase media-alta, y pocos de ellos objetaban su posición en la jerarquía social. Los otros miembros de la clase media-alta en Popayán eran los prósperos propietarios de almacenes de mercancías, de ferreterías, de pequeños ranchos y de plantaciones de café, directivos de banco, y un número considerable de los empleados de más alto grado en el gobierno del departamento. Esto era muy similar a Querétaro.

En ambas ciudades la designación más común para quienes eran representativos de la clase media era la palabra "empleado", que simplemente se refería a que alguien trabajaba para otro, pero, más específicamente, denominaba a los trabajadores "white collar" de las oficinas y bancos. En Popayán estas eran comúnmente gentes que estaban mejorando su posición en la sociedad y estaban en proceso de ascensión en la escala social. En Querétaro muchas de las personas de oficina y de las que se dedicaban a la enseñanza eran individuos educados cuyas familias habían empobrecido a causa de las reformas agrarias; otros eran los descendientes de la primera generación que no habían podido recuperar su riqueza o posición social. Ellos persistían en despreciar el trabajo manual y en considerar cada vez más la educación como uno de los medios aceptables de mejorar su condición. Como las dos ciudades eran centros administrativos, había un mayor número de empleados en posiciones gubernamentales de lo que en otras circunstancias debiera, pero, no obstante, no constituían una gran parte de la población.

Desde la cumbre hasta la base de la clase media de la sociedad de Popayán había un continuum casi ininterrumpido que dependía de diferencias de ingresos, de nivel de vida, de vivienda, de educación, y en general de status social. No había una clara clase media-media como la que existía en Querétaro. La clase media-baja en Popayán se componía en gran parte de artesanos empresarios que poseían sus propios negocios y empleaban a otros trabajadores al mismo tiempo que ellos mismos continuaban trabajando en su oficio: sastre, panadero, electricista, mecánico, albañil, pequeño comerciante y maestro de escuela. Aun el más excepcional afortunado de estos payaneses rara vez conseguía la riqueza como era aparentemente posible en Querétaro. Como consecuencia, vivían muy modestamente sin ninguna de las posesiones materiales de sus colegas mexicanos y a un nivel paralelo, o ligeramente inferior al de los "empleados" de la clase media-media en Querétaro. Ellos eran aún más notoriamente diferentes de los queretanos en sus actitudes y valores.

Los bienes materiales eran más escasos en Popayán y más difíciles de conseguir a causa de la situación de aislamiento de la ciudad. Un próspero ebanista, podía usar su ingreso aumentado para

comprar una casa en un vecindario ligeramente mejor, mejorar la cantidad y calidad de los vestidos de la familia y la dieta, pero es indudable que nunca aspiraría a cosas tales como un automóvil o un televisor. Podía comprar una bicicleta a su hijo, una máquina de coser a su esposa, pero más que probablemente emplearía los excedentes de su ingreso para mantener sus hijos en la escuela hasta que terminasen el liceo o la secundaria y, si fuera posible, intentaría mandar por lo menos uno a la universidad.

En toda la extensión de la sociedad de Popayán se hacía un énfasis particularmente fuerte sobre el valor de la educación y la importancia de la buena apariencia y de la conducta correcta. Muchos miembros se sobrepasaban hasta tal punto, por conseguir estos fines, que se empobrecían y hasta les sacrificaban su bienestar físico.

A veces era necesario escatimar la comida para mantener un hijo en el colegio, porque, aunque el precio de la enseñanza se fijaba con base en el ingreso de la familia y usualmente no era una gran erogación, se le debía proveer de libros, de un vestido oscuro y de camisas blancas, y probablemente de tales artículos de prestigio como un estilógrafo Parker, un bonito encendedor, a fin de hacerlo aceptable ante sus condiscípulos. El resto de la familia también debía estar vestida correctamente para no hacerlo quedar mal y los acontecimientos públicos de los quince años, los onomásticos, y las primeras comuniones, debían ser observadas adecuadamente con regalos y una fiesta, aun cuando la familia padeciera hambre por un mes y el padre se viera forzado a conseguir un préstamo usurario.

Los hijos podían subrepticiamente ayudar a su padre en el trabajo, pero generalmente se hacía un esfuerzo para esconder o disfrazar el trabajo de donde provenía el ingreso de la familia. Cuando la familia se hallaba entregada a un programa de superación mediante educación, los hombres jóvenes y, hasta cierto punto, el resto de la familia trataban de comportarse como clase media. Estas personas, más que otras en la comunidad, se cuidaban de estar adecuadamente presentadas en todas las oportunidades. Esto significaba ir con un traje que estuviera rigurosamente limpio y llevado con toda propiedad, y evitar el trabajo físico de cualquier índole,

aun si solo se tratara de llevar un paquete por las calles. Las hijas eran aquí aún más celosamente guardadas que entre la clase media de Querétaro. El conjunto general era de rigidez y conservatismo, en un sistema tan exigente que la aceptación social significaba restricción constante y sacrificio.

Muy hacia la base de la clase media, donde los ingresos eran más menguados, las ambiciones eran también más restringidas y se aflojaba un poco la presión. Estas familias más pobres también rendían culto a la educación y mantenían celosamente las apariencias correctas hasta el máximo de sus habilidades. Era necesario llevar traje a la iglesia, que ambos sexos fueran con zapatos en lugar de alpargatas de suela de fibra, que se viviera en un sector aceptable de la ciudad, mantenerse limpio y ser de comportamiento circunspecto. Estos eran los principales símbolos de diferenciación con la clase baja y eran abandonados o ignorados solo a riesgo de declinar socialmente. Estas normas eran rigurosas pero, para la clase media-baja, no obstaculizaban el que se aparecieran en público con traje de trabajo, el que disfrutaran de un vaso de cerveza o de aguardiente en la cantina favorita, o el ir de pic-nic con la familia a las playas del río Cauca. Era posible mantenerse en los escalones bajos de la clase media, sin esforzarse continuamente por aparentar riqueza y refinamiento.

Desde aquí, los cambios hasta la clase baja eran graduales. Un panadero empresario era considerado como miembro de la clase media si mantenía una casa bonita en un barrio respetable, no muy lejos del centro de la ciudad, si enviaba a sus hijos al colegio a cursar la secundaria, si vestía a su mujer y a sí mismo pulcramente, si se comportaba correctamente y si permanecía al margen de líos. Otro panadero que continuara viviendo en una casa pequeña del barrio Bolívar y mantuviera sus hijos fuera de la escuela para que le ayudasen en su negocio, que siempre llevara su vestido de panadero u overoles al mercado, a menos que estuviesen cubiertos con una ruana, cuyos hijos andaran descalzos y su esposa en alpargatas, y que volviera cantando de la cantina a la casa, tal panadero, aun si su ingreso fuera igual al del otro, sería mirado definitivamente como de la clase baja.

Las oportunidades de recreación e interacción social al nivel de la clase media en Popayán eran generalmente similares a las de Querétaro. Un pequeño número de familias ricas de la clase media-alta pertenecían al exclusivo Club Popayán y habían sido admitidos tantos individuos en el Club Campestre durante los años recientes que casi había llegado a ser una asociación de clase media. En sus reuniones periódicas, y durante las reuniones informales en el club al final de las tardes y en las mañanas del domingo, se mezclaban con los miembros de la clase alta y se olvidaban bastante las distinciones sociales, particularmente por las gentes más jóvenes. Algunas de las familias de vieja aristocracia estaban asociadas, pero tomaban poca parte activa en sus programas, de tal forma que el club llegó a ser una entidad más de clase alta-baja y de clase media-alta.

Los hombres de negocios de la clase media cooperaban también a la vida de la rama local del Club de Leones, haciendo reuniones semanalmente para tratar planes de mejoramiento cívico y dedicando tiempo y algún dinero a la pequeña escuela para niños que habían fundado. El Club de Abogados era también una empresa de clase media. Sus instalaciones estaban bien localizadas cerca a la plaza, pero su tamaño y sus muebles eran casi miserables en comparación con la elegancia del Club Popayán y su uso para fiestas privadas, celebraciones de grados y similares, estaba enteramente confinado a las familias de clase media. Aunque el calendario social era notoriamente pobre para los residentes que habían venido de alguna gran ciudad, había una sucesión de fiestas y recepciones en los clubes y en las casas privadas que hacía necesario que las damas poseyeran algunos trajes formales y vestidos de *coctail* y les daba la oportunidad de exhibirlos. Para aparecer presentables en comparación con la estilizada elegancia de las mujeres de clase alta, muchas esposas de clase media se veían obligadas a forzar tanto su ingenio como el presupuesto familiar.

La estación de Navidad se caracterizaba por una racha de fiestas en los clubes; la gran celebración pascual veía una serie anual de reuniones familiares, de grados y otros acontecimientos en la universidad, y las ceremonias ocasionales del gobierno traía recepciones y algunas veces banquetes. Sin embargo, las ocasiones más

comunes para una fiesta eran los cumpleaños, los onomásticos, las bodas y las primeras comuniones, que la familia consideraba que estaba obligada a observar con una gran fiesta, o por lo menos con un té o una comida para los numerosos familiares y allegados de la ciudad.

La gente joven participaba entusiásticamente en la mayoría de estos eventos y planeaba fiestas en casas de unos u otros para mayor diversión. A causa del costo prohibitivo de una gran fiesta, con cerveza, empanadas o salchichas y refrescos, se desarrolló la costumbre de que uno de los invitados se situara en la puerta para admitir solo los invitados y recolectar su "contribución" de varios pesos para costear el abastecimiento. Sea que las fiestas fueran de cuota o no, siempre estaban bien vigiladas, y una banda de madres y tías se sentaba alrededor de la sala cuidando que la danza fuera decorosa, que una muchacha no permitiera que un solo joven absorbiera la mayoría de sus bailes a menos que estuviese formalmente comprometido con ella, y que cada dama fuese llevada a su casa por algún familiar masculino.

Los muchachos y los hombres jóvenes también hacían paseos al campo y expediciones al volcán del Puracé. Muchos de ellos jugaban basketball o integraban equipos que eran apadrinados por sus colegios o pertenecían a uno de los varios clubes atléticos de la comunidad. Algunas de las muchachas jugaban basketball en equipos que competían en un torneo que eliminaba las diferencias de clase y que se llevaba a cabo en la plaza del cuartel de policía.

La presencia de la universidad jugaba un importante y distintivo papel en Popayán, porque la mayoría de los estudiantes eran de otras ciudades, e igualmente muchos de ellos eran de respetables familias y se los admitía en la sociedad de la ciudad. Muchos de ellos visitaban muchachas de Popayán bajo la mirada vigilante de sus familias. Esto era particularmente cierto para las mujeres de la clase alta-baja y la clase media-alta, y muchas de ellas se casaban con jóvenes que habían conocido mientras estaban en la universidad. Aunque la universidad no patrocinaba ningún programa deportivo, muchos de los estudiantes jugaban en equipos locales y su presencia servía ciertamente para hacer más interesantes muchas de

las competencias. Los estudiantes de la universidad en compañía de jóvenes de las clases alta y media también bailaban y nadaban en la piscina pública, que estrictamente no era lugar para niñas respetables, y frecuentemente visitaban algunos establecimientos al aire libre en las orillas del río Cauca, donde se disponía de baile, cerveza y comida, pero que eran generalmente considerados como "garitos de clase baja".

Muchas de las familias de la clase media-alta poseían granjas o ranchos y una diversión favorita del fin de semana, como entre la clase alta, era llevar la familia a pic-nic, a nadar y a montar a caballo. Algunos de los hombres también se ausentaban juntos ocasionalmente un fin de semana para ir a pescar, y un grupo de ellos pertenecía al club de ajedrez, cuyo tamaño e importancia menguaban de año en año. Además todos ellos tenían frecuentes oportunidades de reunirse a causa de la importancia de la institución colombiana del "café". Cada hombre tenía su café favorito que visitaba dos, o quizá tres o cuatro veces por día, para tomar una tacita de "tinto" con sus amigos o colegas profesionales o con hombres de negocios. Muchos de ellos, particularmente los más jóvenes, a menudo jugaban billar en la parte de atrás del café.

Las mujeres de la clase media-alta visitaban sus allegados, cuidaban sus hijos, ordenaban el hogar, hacían las compras, iban a la iglesia, cosían vestidos para la familia y participaban en las múltiples actividades de sus asociaciones religiosas favoritas. Sus esposos eran variables en lo que respecta a la asistencia a la iglesia; algunos eran extremadamente devotos, pero muchos solo volvían a la religión durante la Semana Santa, cuando toda la ciudad se concentraba en las grandes procesiones que había cada noche en las calles. Muchos de los hombres de la clase media servían como "cargueros" para llevar las imágenes y los trabajadores más consagrados en el consejo que se reunía a lo largo de todo el año para preparar la gran celebración también venían de esta clase social.

Muchas de las jóvenes de la clase media trabajaban. Algunas de las familias de la clase media-alta eran demasiado orgullosas o inseguras para permitir que sus hijas se emplearan, pero, aun entre la clase alta, la actitud hacia las mujeres que trabajaban había cam-

biado muchísimo. Algunas muchachas trabajaban porque ello les daba una oportunidad de salir de la casa y matar el aburrimiento; pero muchas de ellas lo hacían porque su familia necesitaba de su contribución. Un pequeño colegio privado daba algún entrenamiento en mecanografía y otras materias de oficina, pero la mayoría de las muchachas de la clase media-alta solo aprendían un mínimo y buscaban trabajo donde no se necesitara ninguna calificación técnica –tal vez en la oficina de algún familiar–. Las muchachas de la clase media-baja algunas veces asistían a las mismas escuelas privadas de las niñas de la clase media-alta, pero, más comúnmente, iban a un colegio parroquial diferente y tenían relativamente poco contacto con estas. Cuando terminaban el equivalente a secundaria, o aun frecuentemente antes, conseguían trabajo como empleadas en almacenes o, si eran particularmente hábiles, como modistas. Había muchas de ellas, y, aunque sus salarios eran muy bajos, la contribución que hacían al fondo familiar siempre era bienvenida; además, las muchachas podían encontrar más fácilmente maridos aceptables cuando trabajaban que permaneciendo sentadas en casa. Las muchachas también pensaban así.

Los sistemas de recreación de la clase media-baja eran simples. Café, billares, música y cerveza siempre se encontraban en sus cafés favoritos y los más jóvenes llevaban las muchachas a bailar al pequeño café adjunto a la piscina pública, y, ocasionalmente, a uno de los pequeños restaurantes sobre el río. Estos eran los sitios que eran tabú para las muchachas de los estratos más altos de la comunidad. Servían como sitios de diversión para la gente de las clases media-baja y baja-alta y como lugares de cita para los jóvenes de la mitad superior de la sociedad y las muchachas de la mitad inferior. Las líneas de clase se entrecruzaban menos frecuentemente en las fiestas privadas que, en la clase media-baja, eran casi siempre asuntos de familia para celebrar un cumpleaños, un onomástico o alguna ocasión similar. Eran "asuntos de familia" no porque fueran exclusivamente para los miembros de la familia sino porque toda la familia concurría. Todos venían, desde el abuelo más viejo hasta el niño más joven, porque no había niñeras y ninguno se quedaba en casa. Para tales ocasiones los hombres iban con sus mejores trajes, frecuentemente bastante largos en lo que se refería

al saco y estrechos en la bocamanga, y las muchachas con sus atuendos más llamativos y adornados. Los más viejos se sentaban y miraban mientras todos los demás bailaban. Ocasionalmente alguna de las personas más viejas se lanzaba a la pista, pero todos participaban cuando se servía la comida y cuando se traían los apetitosos pasteles y las empanadas llenas de carne. Los hombres bebían liberalmente cerveza, ron seco o con Coca-cola o copitas de aguardiente. Las señoras, ocasionalmente, tomaban un sorbo de un vasito de vino, pero, cuando la fiesta avanzaba, podía verse circulando fugazmente una ronda de ron entre las filas de sonrientes y hablad oras madres, esposas y abuelas.

Los hombres más viejos sentados con sus vasos hablaban de política mientras que los más jóvenes demostraban su valentía bebiendo, flirteando con las muchachas, y jactándose de los equipos en los que la mayoría de ellos jugaba en las tardes. Los ancianos eran participantes más bien que chaperones y observaban con evidente placer mientras los jóvense bailaban el vibrante bambuco con cara solemne y ágiles pies. Hacia el fin de la primera parte de la noche la fiesta se volvía un poco ruidosa, pero los borrachos eran usualmente cuidados por sus familiares y amigos y, bastante antes de la madrugada, todo estaba tranquilo de nuevo.

Igual que casi todas las personas en Popayán, estas asistían a los cines cuando podían permitírselo y paseaban alrededor de la plaza reuniéndose con amigos y escuchando la banda en la retreta del sábado en la noche. También iban de picnic al río, amigos y familiares en grupo, con una botella de aguardiente y probablemente un tiple y una guitarra para tocar mientras las mujeres preparaban la comida. La salida y el regreso eran parte del placer y el día se completaba placenteramente sentándose en la acera al frente de la casa, combinada con almacén, a fumar un cigarrillo y a ver a los niños jugar en la acera y a los jóvenes pasear observándose unos a otros.

Las diferencias más sobresalientes y significativas entre las clases medias de las dos ciudades radicaban en las características de las clases medias-bajas. Hablando en forma amplia, la gente de esta división social en ambas ciudades eran aquellas personas que se

habían elevado en la sociedad y quienes, a través de ambición y trabajo, habían mejorado sus fortunas y su forma de vida. Muchos de ellos eran inmigrantes de la clase baja y su aceptación en la clase media era un reflejo de su *standard* de vida mejorado. Ello no significaba que hubiesen adoptado completamente las actitudes de la clase media.

Pero cada una de estas cosas era menos cierta de Popayán que de Querétaro; era de nuevo una cuestión de grado. Querétaro era una ciudad de crecimiento rápido cuyas vías de comunicación con el norte y con la capital se incrementaban rápidamente. Cinco o seis años antes de nuestro estudio habían llegado a la capital nuevas carreteras, se principiaban a construír nuevos hoteles y moteles para acomodar los turistas y los viajeros, y día y noche rodaban por ella camiones y buses transcontinentales y se habían construído en los bordes de la ciudad varias fábricas completamente nuevas. Por lo menos se estaban construyendo dos nuevas escuelas, se edificaban nuevas casas en dos sectores y se principiaban a estructurar planes para dos nuevas urbanizaciones.

Las nuevas fábricas habían producido en realidad menos efecto sobre los trabajadores de Querétaro de lo que se hubiera podido anticipar, pero la combinación de cambios produjo al fin un auge repentino. El auge era pequeño comparado con el de ciudades tales como Celaya, pero, para Querétaro, la capital de uno de los estados más pobres de la república, ello significaba un gran cambio del letargo de la mitad del siglo último. La demanda de materiales de construcción y de servicios de transporte producía un clima de oportunidades para la emprendedora clase alta-baja y la demanda de trabajo y de artesanos calificados abría la puerta a los miembros ambiciosos de la clase media-baja. Para quienes tenían éxito los resultados eran espectaculares, y la naciente, enérgica, agresiva clase media-baja introducía una nueva nota en el cuadro tradicional de México. Era una nota más bien vulgar que mezclaba máquinas modernas, arquitectura pseudomoderna, desprecio vocinglero hacia el refinamiento, radiolas, cerveza enlatada, Coca-cola, mariachis y corridas de toros. Era una mezcla que eliminaba la tradición y, aunque repugnantemente objetable para los naturales y extranje-

ros que valoraban los antiguos sistemas, sin embargo era un ingrediente esencial en el México moderno.

Comparado con Querétaro, el Popayán de 1950 todavía estaba dormido. Era encantador y quizá disfrutaba de su sueño, lo cual constituía una de las mayores diferencias entre las dos ciudades. En Popayán las empresas de la clase media-baja eran pasos de lento avance. Relativamente se construían pocas edificaciones, la población crecía lentamente, y cualquier progreso o evolución debía efectuarse dentro de una estructura relativamente inmodificable. Jóvenes ebanistas o albañiles que eran lo suficientemente afortunados para heredar un oficio o un negocio se aseguraban también un status de clase media si poseían iniciativa suficiente, calificación y vivían adecuadamente; pero los jóvenes artesanos o aprendices que intentaban montar su propio negocio, se enfrentaban a un problema como el de mover montañas. Les era casi imposible conseguir algún capital, su capacidad de crédito era ninguna, y se veían obligados a competir por una limitada cantidad de trabajos con hombres de reputaciones ya establecidas cuyos clientes preferían las cosas hechas en forma tradicional. La mayoría de los aprendices o se resignaban y enterraban sus ambiciones, o dejaban a Popayán y se trasladaban a Cali o a otras ciudades donde hubiera más abundancia de oportunidades.

Otra diferencia significativa entre las clases medias de Popayán y Querétaro era el tipo de autoidentificación que poseían sus miempros. La clase media en Popayán era tan real como en la ciudad mexicana; pero me pareció que era nombrada menos frecuentemente. Esta es una afirmación completamente subjetiva y sería casi imposible de cuantificar, pero acontecía que el término clase media o su equivalente aparecía muy comúnmente en las entrevistas y conversaciones en Querétaro. La clase media era allí mucho más numerosa y un mayor número de personas se identificaban voluntariamente con ella. Aún más llamativo que el número era el orgullo con que parecía se hacía tal identificación y la frecuencia de expresiones de superioridad no solo respecto a la clase baja sino particularmente hacia la alta. Esto ya se había descrito de Querétaro y debe ser comparado con Popayán donde tal actitud o fal-

taba notoriamente o no llamó nuestra atención. En ambas ciudades se expresaba cierto antagonismo hacia los miembros de la clase alta de los cuales se nos dijo tanto en Popayán como en Querétaro que eran egocéntricos y arrogantes, que en nada contribuían al bienestar de la ciudad, que se interesaban solo por sus propios asuntos y por el progreso de sus intereses particulares. Sin embargo, solo en Querétaro se les acusaba también de ser ignorantes, incultos e ineducados. La seguridad del queretano típico de clase media de que él era representante del elemento más refinado, más progresista y más sustancial de su sociedad, reflejaba probablemente el vigor de la creciente clase media mexicana que parecía casi completamente ausente en Popayán.

En la ciudad colombiana la clase alta todavía controlaba el poder, establecía la moda, e imponía pautas. Era aceptada e imitada por la clase media en un grado superior a Querétaro. Como resultado, la tónica característica de la clase media era de rigidez, conservatismo y cautela. Con el énfasis sobre los status adscritos más bien que sobre los adquiridos, la sociedad gozaba las ventajas de la estabilidad; pero los miembros de la clase media estaban encadenados a un sistema en el cual solo podían alcanzar un grado muy limitado de éxito. En Querétaro la clase media estaba en proceso de desarrollar pautas propias dentro de las cuales se podía lograr éxito bajo sus propios términos.